568 Recensiones

gran afinidad con doña Juana, el príncipe don Carlos y la reina Isabel de Valois. En cuanto a la actividad de la infanta en el ambiente cortesano, se incide en su firme compromiso con los intereses de su disnatía y de la Monarquía, también después de la llegada de Felipe II a Castilla en 1559 y la conclusión de la regencia. Lobo Cabrera nos descubre cómo, a partir de esa fecha, aquella continuó asesorando a su hermano, asumió importantes obligaciones políticas durante las ausencias de aquel o actuó como mediadora a través de la correspondencia que cultivó con distintas personalidades hispanas, portuguesas e italianas.

Otros dos capítulos quedan reservados al análisis de sendos asuntos, en cierto modo, también vinculados con la familia de Juana de Austria. La relación con su hijo Sebastián, a quien jamás volvió a ver después de marcharse de la Corte de Lisboa apenas unos meses después de su nacimiento, se desarrolla en el octavo capítulo. A lo largo del mismo, se desvela cómo la princesa, sin embargo, siempre tuvo noticia de aquel a través de las misivas que intercambió con sus suegros, el embajador en Portugal o, más tarde, con el propio Sebastián. El autor repara en varios momentos claves de su vida, como la muerte de su abuelo, coyuntura que doña Juana, aunque finalmente disuadida por Carlos I, pensó aprovechar para convertirse en la regente de Portugal. Los problemas de Sebastián para tener hijos o su negativa a contraer matrimonio son otros de hilos argumentales desplegados por el historiador. El décimo capítulo, por su parte, queda consagrado a comentar los posibles candidatos a un segundo matrimonio de Juana de Austria. Su rotundo rechazo a los diferentes pretendientes, desde el rey Carlos IX de Francia hasta Francisco Medici, príncipe de Florencia, y el duque de Ferrara, Alfonso II de Este, queda bien atestiguado. Del mismo modo, se constata que la única propuesta aceptada por la infanta fue la de su sobrino don Carlos, fórmula impulsada por los reyes de Portugal y consentida por Felipe II que, sin embargo, no fructificó por la oposición del emperador y del propio Carlos.

Un detallado examen de las últimas voluntades de Juana de Austria, otorgadas en Madrid el 12 de enero de 1573, y de las circunstancias de su muerte, ocurrida el 7 de septiembre de 1573, cuando aquella contaba con 38 años de edad, ocupa el capítulo final de esta completa biografía. Con este se cierra una concienzuda investigación que singulariza la figura de la princesa gobernadora y evidencia la trascendencia política de una personalidad que, eclipsada bajo la gigante sombra de su padre y su hermano, había pasado inadvertida a la historiografía. Sin embargo, el quehacer político de doña Juana no agota los objetivos del profesor Lobo Cabrera, quien consigue reconstruir con gran meticulosidad una pluralidad de parcelas de la vida de la protagonista hasta ahora desconocidas. Estamos, por tanto, ante una valiosa aportación para el conocimiento de una de las más destacadas mujeres de la Casa de Habsburgo que no había recibido la atención que precisaba.

Nuria Verdet Martínez

MARCOS MARTÍN, Alberto y BELLOS MARTÍN, Carlos (eds.): Felipe II ante la Historia. Estudios de la Cátedra "Felipe II" en su 50 aniversario, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2020, 593 págs.

Que en 2019 se celebrase el cincuentenario de la Cátedra Felipe II no fue casualidad. La institución es coetánea de otras que, por esas fechas y con nuevos impulsos acordes a aquellos tiempos, iniciaron su andadura dedicadas a la Historia, y en particular, a la Historia Moderna. Es el caso de algunas de las revistas señeras en el área, de las que baste citar *Chronica Nova* (fundada en 1968) o la que acoge esta reseña (cuyo primer número es de 1973). Por esos años en las universidades españolas se consolidaban o constituían seminarios o departamentos especializados en las diversas áreas de la Historia, de modo que se iba formando un ámbito es-

Recensiones 569

pecífico para el modernismo hispano. Y también por entonces se anudaban o reforzaban vínculos con innovadoras corrientes historiográficas desarrolladas en el extranjero, que a menudo llegaban a España de la mano de los hispanistas. Aunque la Cátedra Felipe II, perteneciente a la Universidad de Valladolid, tiene unos orígenes muy anteriores, hijos de concretas vicisitudes históricas un tanto ajenas al quehacer de los historiadores, el empeño de los modernistas de aquella universidad le confirió su aire definitivo de espacio de renovación y difusión de la historiografía. Por eso, juntamente con las de esos otros órganos de los departamentos de Historia Moderna que eran las revistas, su trayectoria puede leerse como un recorrido por las grandes líneas del modernismo español desde finales de los 60 hasta hoy: para corroborarlo no hay más que echar un vistazo a las tablas de las páginas 33-40 del libro que comentamos, que contienen los títulos de las conferencias, seminarios y publicaciones de la Cátedra desde 1969, entre los que campean la historia económica y la social, junto con la política y la cultural.

Pero este libro no es una recapitulación de esa actividad. Se constituye más bien como una invitación a quienes en su día las impartieron para volver sobre aquellos temas, presentando nuevas aportaciones. Por tanto la colección de trabajos reunidos en este volumen combina la persistencia del interés de las materias propuestas con la novedad de enfoque que incorporan sus autores. El libro se abre con uno de sus capítulos más interesantes: la historia de la propia Cátedra. Con pericia de historiadores, particularmente modernistas, los editores, Alberto Marcos y Carlos Belloso (director y secretario actuales de la Cátedra), nos narran en 20 páginas (págs. 13-32) las vicisitudes de la institución desde su primera fundación, en la década de 1940, impulsada por el Ministerio de Educación con la evidente finalidad de contribuir a la exaltación de las glorias patrias con las que el régimen quería entroncar. Rastreando entre los documentos de los archivos universitarios, se desvela la actividad de la Cátedra en sus primeras décadas, mantenida por los profesores de la Facultad de Filosofía y Letras de Valladolid, y concebida en torno a clases o seminarios extendidos durante el año académico, de los que, además de los nombres de los responsables y, en general, las materias tratadas, nada desvelan los documentos (un silencio tan desesperante como propio de todas las épocas que exploran los historiadores). El giro que los modernistas vallisoletanos dieron a una Cátedra, que había pasado periodos de languidez, en 1969, alejándola de sus finalidades iniciales, fue decisivo, pues le confirió la estructura que ha permitido que subsistiera hasta la actualidad, convirtiéndose en uno de los referentes del estudio del siglo XVI.

Los capítulos del volumen abarcan una gran variedad de temas cuyo obvio referente común es la figura del Rey Prudente. Pero pueden clasificarse en un haz de materias, en los que la inclinación por la política es más evidente. Así, gran parte de ellos se conciben a partir de territorios como la Corona de Aragón (Belenguer, Benítez, Molas, Salvador), Italia (Muto), Portugal (Cardim, Hespanha), Granada (Soria), y se enfocan hacia asuntos políticos y de gobierno, pero también de convivencia; otros se conciben en torno a las relaciones entre los grandes personajes e instituciones, incluyendo la familia real (Bouza, Fortea, Rodríguez-Salgado); y otros abarcan las cuestiones de la guerra y la paz, y sus condicionantes y derivadas en diferentes campos y ámbitos geográficos (Gil, Rodríguez de Diego, Sabatini, Shae y Alfonso, Vincent); no, por último, faltan las grandes interpretaciones (Pérez, Schaub), ni el arte y la cultura (Checa), ni las reflexiones historiográficas o, por llamarlo de algún modo, egohistoriográficas (Kagan, Parker).

En definitiva, esta compilación constituye una densa galería de estudios que, complementando las aportaciones de sus autores a la colección de libros de la Cátedra, contribuyen a matizar y actualizar el retrato del rey y su reinado. Poner de nuevo a Felipe II en el espejo de Clio, incluso hacerlo por sistema, con el empeño semisecular de la Cátedra, no es una tarea ociosa. Tan alabados como criticados, el monarca y su reinado son un gozne esencial en la historia de

570 Recensiones

España para entender asuntos capitales como su configuración política, su proyección (y su repliegue) cultural, la articulación de sus territorios, su organización imperial, sus problemas económicos, demográficos y sociales, etc. Este libro muestra una comprensión más acabada de aquellos problemas, reflejo del quehacer actual de los autores, que, a partir de multitud de fuentes (cronísticas y documentales de muy amplio origen geográfico, literarias de diversa índole, iconográfícas, numismáticas...), y de enfoques, se hacen preguntas complejas, cuyo denominador común acaso pueda ser la influencia de la política, o sea de la acción humana particular, del rey Felipe, de sus ministros y consejeros, y también de sus rivales, sobre su entorno, con mayor o menor alcance espacial o temporal. Influencia sobre aspectos tales como la sujeción de los territorios, la vida de las minorías, la administración de los cuerpos, la guerra y la paz, el arte, las relaciones entre las potencias, cercanas y lejanas, etc. De tal modo, el libro puede leerse como una reflexión coral sobre el poder, el del hombre que pasó por el más poderoso de su época, y sobre cómo influyó en las sociedades de su tiempo. Una muestra de cómo aquella antigua historia centrada en reyes, embajadores y ministros, que llevamos casi un siglo denostando, lejos de desaparecer se reinventa al calor de oleadas de nuevas formas de hacer historia, para brindar un panorama que interesa al historiador y al lector de hoy. Enhorabuena a la Cátedra Felipe II y a sus gestores por sus primeros 50 años de existencia.

JUAN FRANCISCO PARDO MOLERO

PINNA, Salvatore: *Gavino Penducho Carta: ministro di Felipe IV. Truffe, tradimenti e omicidi nella Madrid de los Austrias*, 2019, Amazon, Poland, pp. 75, ISBN 9781089701309.

Il *letrado* Gavino Penducho Carta, dimenticato nuorese vissuto nell'età barocca, è uno dei tanti personaggi la cui biografia merita di essere riscoperta. È quello che fa l'A. in questa, breve ma densa, ricostruzione delle vicende della vita del Penducho, nato a Nuoro nel 1588 da una delle famiglie più in vista del centro barbaricino e morto nel 1652 dopo aver rivestito i panni di "notaio, prestatore di denaro, procuratore legale, avvocato, *síndico* di città, *Receptor*, procuratore fiscale e patrimoniale".

Un personaggio poliedrico e dall'intelligenza vivace la cui fortuna va, per lo più, ricondotta alla sua appartenenza all'*entourage* del *todopoderoso* Francisco de Vico, giurista sassarese e reggente sardo nel *Consejo de Aragón* a partire dal 1629. Vari incarichi di grande responsabilità attribuiti al Penducho derivano proprio dall'influenza del *regente* Vico, non ultimo il contratto matrimoniale stretto nel 1632 con la nobildonna di origine iberica María Arriete Ibarra, figlia di un importante funzionario di Corte, *contador* del *Consejo de Órdenes*.

All'inizio degli anni '40 Penducho divenne *Receptor del Consejo de Aragón* e, anche in questo caso, l'impronta del *regente* Vico fu evidente. Fu, però, proprio da questo incarico che discese la gravissima accusa di "riduzione fraudolenta del contenuto d'argento del *vellón* allo scopo di arricchirsi" la cui vicenda giudiziaria si protrasse per lunghi anni, fino al 1651. Questo non fu, tuttavia, l'unico incontro con la giustizia regia che Penducho dovette affrontare: nel gennaio del 1644 fu tratto in arresto con l'accusa di complicità nell'omicidio di don Íñigo de Mendoza, *ex* governatore di Martos e *corregidor* di Cuenca, avvenuto pochi mesi prima. Scagionato dopo qualche settimana, addivenne alla rottura definitiva con la moglie, implicata nella vicenda in maniera tutt'altro che chiara.

La riscoperta delle rocambolesche vicende di un sardo alla corte di Madrid risultano di per sé avvincenti; il racconto della carriera di un uomo nato in un villaggio (tale era Nuoro all'epoca) fino al centro nevralgico della monarchia di Filippo IV e la possibilità di ricondur-